

## MÉXICO 2022 EN EL TRÁNSITO DE LA PRIMERA A LA SEGUNDA INDEPENDENCIA

**Ignacio Medina Núñez**  
**El Colegio de Jalisco**

Conferencia ante los trabajadores de la Sociedad Médica del Hospital General en  
la Ciudad de México, el 15 de setiembre 2022

Los antecedentes históricos de la independencia de México en relación a España en 1810 se encuentran en el período anterior del siglo XVIII. Primero, porque en 1776 había ocurrido la independencia de los Estados Unidos frente a Inglaterra en un proceso que se convirtió en una verdadera revolución, como bien lo señalaba Hanna Arendt con la búsqueda de la autonomía y el bienestar de la población, y con sus planteamientos sobre la igualdad de los seres humanos, como lo mencionaba la declaración redactada por Jefferson: “Todos los hombres son creados en igualdad y les fueron dados ciertos derechos inalienables como la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Para asegurar estos derechos, se han instituido los gobiernos derivando sus poderes del consenso de los gobernados”. Este hermoso ideal de una nación independiente se empezó a practicar en la primera etapa de la democracia norteamericana que tanto admiró Tocqueville en su escrito sobre *La Democracia en América*.

Posteriormente surgió la gran revolución francesa que pudo desplazar la monarquía del rey Luis XVI para iniciar la construcción de un modelo republicano que tardó cerca de 200 años en lograr la estabilidad a partir de esos grandes principios de *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

Y el tercer acontecimiento que influyó de manera determinante en la independencia de México fue la invasión de Napoleón a España en 1808, quien dejó a su hermano José para gobernar el territorio y haciendo abdicar al rey Fernando VII. ¿Por qué influyó tanto esta invasión francesa en los destinos de los territorios de la Nueva España? Porque en las colonias se preguntaban si en vez del rey Fernando VII debían entonces obedecer las órdenes del nuevo gobernante de España, *Pepe Botella*, que tenía que alternar entonces el cognac de Francia con el vino español. ¿Habría llegado entonces el momento en que las colonias españolas se pudieran gobernar de manera autónoma con sus propios gobernantes? Los criollos, los españoles nacidos en el nuevo continente, pensaron que era el momento.

Así surgieron los movimientos independentistas en los inicios del siglo XIX: en México con Hidalgo y Morelos, en Centroamérica con Francisco Morazán, en Venezuela y Colombia con Simón Bolívar, en Argentina, Perú y Chile con José de San Martín.

Nuestros grandes personajes históricos en México como Hidalgo y Morelos, que iniciaron el proceso de independencia en 1810 sabían de estos antecedentes históricos en Estados Unidos, en los movimientos revolucionarios en Francia y sobre todo la invasión de Napoleón a España. Y conocieron también la visita que había realizado a varios territorios que luego serían países del continente (Venezuela, Colombia, Cuba, Ecuador, Perú y México) el gran científico Alexander von Humboldt en una expedición llevada a cabo entre 1799 y 1804, que entonces eran colonias españolas. Fue Simón Bolívar quien lo llamó el segundo descubridor de América, difundiendo así el nuevo nombre para todo el continente. Humboldt fue un gran defensor de los derechos humanos en una época en que todavía predominaba la esclavitud.

En este año 2022 estamos conmemorando el 212 aniversario del inicio de la independencia de México. Fue el comienzo de una gesta heroica que duró 11 años; de 1810 hasta su consumación en 1821. Todo había empezado en Dolores, Hidalgo, con un grito que proclamaba la independencia en la noche del 15 al 16 de septiembre pero que también fue acompañado con una exclamación que hoy puede parecernos algo extraña: “Viva la virgen de Guadalupe y mueran los gachupines”. Digo que es extraño porque aunque la religión persiste estamos ahora viviendo en un mundo muy secularizado en donde la misma figura de Juan Diego está puesta en duda y en donde los españoles ahora son bienvenidos como turistas y con sus grandes inversiones.

Pero aquella lucha no resultó triunfante de forma inmediata. En aquella contienda y enfrentamientos fueron fusilados Hidalgo, Morelos y muchos otros de nuestros grandes héroes de aquella gesta independentista. Quien culminó todo este proceso de una forma negociada en 1821 fue Agustín de Iturbide con el simbólico brazo de Acatempan con Vicente Guerrero para la proclamación del Plan de Iguala. Iturbide fue luego proclamado emperador y después fusilado en julio de 1824 por sus propios compatriotas.

La historia de México recuerda más la hazaña del inicio del proceso de independencia en 1810 que la culminación por Iturbide en 1821 y, por ello, el grito del 15 de septiembre y la festividad del 16 son una fiesta nacional. Es la principal del país seguida luego por los festejos del 5 de mayo, que nos recuerda la victoria parcial sobre los franceses en la batalla de Puebla de 1862 y el triunfo de los liberales sobre los conservadores con el liderazgo de Benito Juárez. De esta manera, aunque Iturbide fue el gran negociador para lograr de manera efectiva la independencia política en relación a España, hemos disminuido su figura en nuestra historia por el hecho de haberse convertido en emperador cuando la tendencia

general en el siglo XIX se enmarcaba en la creación de repúblicas. Por ello, con la muerte de Iturbide, México se encaminó hacia el modelo republicano, siguiendo la propuesta que había planteado Montesquieu: un ejecutivo junto con el poder legislativo y judicial con autonomía de poderes para sustituir el antiguo modelo del Estado absolutista. Aunque no deja de ser una tragedia, como lo señalaba José Ma Luis Mora una década después de lograda la independencia, que en México solo se vivía una república de apariencia sin verdaderos republicanos porque falseaban los procesos electorales y se concentraba el poder en el gobernante.

Toda la primera mitad del siglo XIX representa el origen de nuestra nación como un país ya independiente de España, como lo empezaron a ser también otras nuevas naciones del continente americano. Y así celebramos con tanta fuerza y grandes festividades este acontecimiento, porque dejamos de ser una colonia, dejamos de ser posesión territorial de otros países para constituirnos como ente autónomo entre las naciones de ese tiempo.

Sin embargo, la independencia ha sido un proceso inacabado porque permanecieron las mismas estructuras de dominación colonial. Ciertamente ya dejaron de gobernarnos los españoles nacidos en España pero dominaron los criollos, los españoles nacidos en América, con muchas pugnas internas y una élite que se disputó el control del gobierno por varias décadas a través de guerras internas, tratando de construir un modelo republicano en apariencia con separación de poderes pero con el autoritarismo central de dictadores y caudillos militares en la práctica.

Dice por ejemplo José Ma Luis Mora en esa época de 1837: “los mexicanos tenemos tino para errarlo todo”. Aunque esta frase suena demasiado pesimista, hay que admitir que así ocurrió en las primeras décadas posteriores a la independencia porque persistió el mismo modelo de explotación económica de la colonia; más que formar una república para el bienestar de todos, construimos gobiernos autoritarios a través de procesos electorales amañados mientras que la iglesia católica conservó todo su poder sobre la población y el gobierno hasta la guerra de reforma.

La constitución de 1858 y el triunfo de los liberales en todas las pugnas políticas y militares posteriores (incluyendo la intervención francesa) constituyeron ciertamente una segunda gran transformación de México posterior a la independencia porque se pudo derrotar a todas las fuerzas conservadoras que se habían aliado con el imperio de Maximiliano. Había triunfado el liberalismo de Juárez aunque después caímos en una dictadura de más de 30 años en la transición del siglo XIX al XX, en donde se gobernó a favor de las grandes élites económicas con un autoritarismo centralizado en la figura de Porfirio Díaz.

Aunque vino posteriormente el gran movimiento de la revolución mexicana de 1910, la estructura mexicana del siglo XX no pudo superar el subdesarrollo; logramos ciertamente una gran etapa de industrialización que produjo lo que se conocido como el *Milagro Mexicano* de las décadas de 1940 a 1970 pero con un intenso

modelo de desigualdad donde el 10% de la población todavía concentra el 50% de la riqueza nacional dejando a una gran mayoría de la población en situación de pobreza y extrema pobreza. La economía del país, sobre todo en el proceso de globalización, siguió controlada por los intereses de las empresas extranjeras en un modelo que hemos conocido con el nombre de *Neoliberalismo*; desde el exterior se sigue viendo a México como un espacio de mano de obra barata, un lugar para colocar los productos de los países industrializados y un territorio donde se siguen extrayendo a bajo precio sus recursos naturales.

Hay que considerar también otro aspecto importante de nuestra historia. En el siglo XIX, nuestra independencia, semejante a lo ocurrido en el resto de los países luego denominados latinoamericanos, ocurrió justo en la etapa en que el presidente norteamericano James Monroe inauguraba la etapa llamada *América para los americanos*, en su discurso de 1823, donde América era todo el continente mientras que los americanos eran solo los Estados Unidos. Por ello en la décadas siguientes, México como país independiente perdió el estado de Texas en 1836 (el cual fue apropiado por los Estados Unidos en 1837); después en 1848 a México le fue arrebatado el 55% de su territorio (California, Nevada, Arizona, Utah, Colorado, Nuevo México y Wyoming) en el Tratado Guadalupe Hidalgo. De esta manera, el concepto de imperialismo se acuñó a finales del siglo XIX y se aplicó específicamente a la relación de Estados Unidos con México y el resto de América latina en el esquema que se ha hecho tradicional: extracción de recursos naturales, mano de obra barata, empresas norteamericanas establecidas en la región para elaborar y vender productos industrializados. Esta es una situación estructural iniciada con la independencia y que perdura hasta el tiempo contemporáneo, con la teoría del libre comercio en un modelo económico con el nombre de Neoliberalismo.

De esta manera, qué buen que podemos ahora festejar que somos independientes de España pero en donde todavía tenemos por delante el gran reto de ser un país realmente autónomo y con un proyecto de desarrollo que no solo beneficie a una élite económica reducida sino a la mayoría de la población.

Quiero recordar una frase del filósofo Aristóteles en la Grecia antigua que en el siglo IV a.C. señalaba lo siguiente: “mientras una minoría de ricos conviva con una mayoría de pobres, el Estado corre un grave peligro... La posesión moderada de los bienes de fortuna es la mejor de todas”.

Esta situación grave de concentración de riqueza en pocas manos mientras la mayoría tiene escasos recursos es muy grave en todo el mundo, sobre todo cuando vivimos en un sistema capitalista que ha llevado a que la mitad inferior de la población mundial posea menos del 1% de la riqueza total mientras que el 10% más rico posee el 88% de ésta.

Y la realidad es que en México conviven unos 55 millones de mexicanos catalogados como pobres con un pequeño grupo de ricos que concentran gran parte de la riqueza del país. Esta es una situación de desigualdad que no se ha borrado

a pesar de nuestra independencia de los españoles en el siglo XIX porque perdura en el México del siglo XXI. Si los nuevos mexicanos independientes del siglo XIX, los criollos, los españoles nacidos en México, lograron de manera heroica la separación política de España en aquel proceso de 1810 a 1821, se quedaron muy cortos después en cuanto al desarrollo económico, en cuanto a los beneficios para el resto de la población (indígenas, campesinos, esclavos, mestizos, etc) y en cuanto a un modelo de república con verdadera participación democrática. Honremos ahora a esos héroes del siglo XIX tomando muy en serio la continuación de un proceso de independencia que hoy vemos inacabado.

Es cierto que tuvimos 100 años después de la revolución mexicana con avances notables en lo económico y en lo político, es cierto que ahora el país ha avanzado en la industrialización y en la producción manufacturera, es cierto que hemos avanzado en la construcción de ciertas instituciones democráticas, pro todavía presenciamos los grandes retos para una segunda independencia.

Afortunadamente hemos vivido por otro lado en el ámbito político un incipiente proceso de transición a la democracia pero en donde las élites y de los partidos políticos han mantenido el control con grandes recursos del Estado durante la transición del siglo XX al XXI. Pero es precisamente que con estas débiles instituciones democráticas estamos llegando a cambios significativos en nuestro sistema político donde hay mayor pluralidad de opciones y donde se están implementando políticas públicas más progresistas. Pero los grandes retos para una segunda independencia aquí se encuentran todavía como objetivos a lograr:

- 1) Disminuir la terrible desigualdad social todavía existente entre los casi 130 millones de mexicanos
- 2) Fortalecer la producción nacional frente al poderío y extorsión de las corporaciones internacionales que solo buscan una ganancia desorbitada.
- 3) Disminuir la violencia e inseguridad social que tanto nos afecta en las dos últimas décadas, poniendo especial atención en acabar con la violencia ejercida contra las mujeres.
- 4) Fortalecer más el proceso democrático con una mayor participación de los ciudadanos organizados.
- 5) Crear más y mejores empleos con salarios dignos.

En el concierto de las naciones, México se encuentra actualmente en el lugar no. 72 en lo que la ONU llama el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Ciertamente vemos muy lejos las mejores condiciones de ingreso, salud y educación que tienen países como Suecia, Finlandia, Noruega, Irlanda, Austria, etc. pero impresiona que otros países en un gran salto dentro de los últimos 60 años hayan logrado enormes avances como Singapur o Malasia o Vietnam o que otros países latinoamericanos como Uruguay, Argentina, Chile y Costa Rica, tengan mejores condiciones en el IDH que México.

Por todo ello, podemos sostener que nuestro país necesita avanzar hacia una segunda independencia con mejores etapas de desarrollo económico y social. Seguimos orgullosos de la gesta heroica llevada a cabo de 1810 a 1821, pero debemos tener hoy la fuerza suficiente para lograr ese mejor desarrollo humano con un gran proyecto nacional que nos una a la mayoría de los mexicanos.